

● 'Diario a dos voces' recoge la experiencia de Manuel Lamana y su progenitor en los campos de concentración, en un libro que propicia el encuentro entre dos hombres separados por la Historia

DIARIO A DOS VOCES

Manuel Lamana. Seix Barral. 304 páginas. 18 euros

Manuel Gregorio González

El lector quizá sepa de Manuel Lamana por la película de Fernando Colomo *Los años bárbaros*, donde se dramatiza la fuga de Cuelgamuros que el escritor protagonizó junto con Nicolás Sánchez-Albornoz, y que Lamana ya había narrado en su novela *Otros hombres*. Antes de este célebre episodio, un Lamana adolescente había tomado ya el camino del exilio, en compañía de su familia, cuando la Guerra Civil tocaba a su término. Al cruzar la frontera de Port Bou, las autoridades francesas separaron al grupo familiar, dirigiendo al padre al campo de concentración de Argelès-sur-Mer, mientras la mujer y los hijos son conducidos a una población frontera con Alemania. Esta separación obligada,



y las penurias añadidas a tal infortunio, son las que se narran, con minuciosidad y decoro, en el *Diario a dos voces*. Diario donde se intercalan las

voces del padre y del hijo, con varias décadas de diferencia, y cuya singularidad reside en esa duplicidad, testimonial y literaria, bajo la que aún palpita una realidad penosa y abominable.

Son muchos los testimonios que recuerdan el trato, no muy favorable, que las autoridades francesas propiciaron a los millares de españoles que cruzaron sus fronteras huyendo del estrepitoso avance nacionalista. A la avaricia y la indiferencia de los gendarmes, se unió la lentitud de una administración, quizá desbordada, quizá hostil, a la llegada masiva de expatriados. La estampa de los españoles custodiados por senegaleses, hacinados en los campos, acuciados por el hambre y el frío, azo-

A la sombra del padre



Una imagen del escritor español, exiliado en Argentina, Manuel Lamana (1922-1996).

tados por la ventisca y la arena, es sobradamente conocida. En el *Diario a dos voces*, el testimonio pulcro y escueto de José María Lamana, padre de Manuel, vuelve a recordar esta indecorosa situación que deshonor inevitablemente a quienes actuaron de tal modo, no impelidos por la urgencia o la necesidad, sino por un sencillo y humanísimo desprecio. Muy al contrario, el trato recibido por la

familia de Lamana fue cordial y generoso. Las personas que acompañaron a los españoles exhaustos y atemorizados que llegaron a Francia, son una prueba conmovedora de humanitarismo y eficacia. Aún así, hay que consignar una salvedad importante: José María Lamana, al abandonar el país, era el administrador general del Monopolio de Tabacos y Fósforos de España. Vale decir, un al-

to funcionario del Ministerio de Hacienda. Con lo cual, es de suponer que el trato recibido, a veces pésimo, fue mejor que aquél que se infligió a la mayoría de quienes cruzaron la frontera francesa, camino de un futuro incierto, y sin rango o patrimonio alguno. En este sentido, no es necesario extenderse sobre el destino que aguardó a tantos españoles, cansados de penar por la geografía france-

sa, al volver como vencidos a una patria derruida y mezuquina.

La peculiaridad, pues, que se encierra en este *Diario a dos voces*, es de naturaleza doble. Por una parte, se trata del recuerdo más o menos puntual de unos mismos hechos, evocados por personas diferentes y en lugares distintos. Por otra, los recuerdos del hijo están escritos mucho después y tratan de anudarse, entre la invención literaria y el memorialismo, con el sucinto testimonio paterno. De este modo, a la escritura puntual, administrativa, del padre (escritura de un gran valor, por cuanto tiene de minuciosa datación de una amarga ventura), se añade, no sólo el recuerdo admirativo del hijo, sino el empeño de fingir, de recobrar la voz y el temblor de un tiempo ido. En cierta forma, aquí se cruzan la lectura adulta de unos hechos ocurridos en la adolescencia de Lamana, y la prosa madura de un escritor que se finge, por mor de la verosimilitud, mucho más joven. El resultado es, en cualquier caso, óptimo. Y no tanto literariamente, como por su espesor histórico y sentimental.

No debemos olvidar que el origen de esta obra es la de conciliar, la de propiciar un encuentro entre dos personas, padre e hijo, que anduvieron separadas por un hecho cruento. Si se libraron con bien de la matanza española, no es menos cierto que esa escapatoria les abrió, obligatoriamente, los caminos del mundo. Este breve volumen permite el encuentro entre dos hombres: entre un hombre que fue y un hijo, tal y como él se recuerda. Se trata de unir, con el estrecho lazo de la sangre, aquello que la Historia ha separado. Este libro, pues, y en primer término, es un testimonio de amor y un compasivo tributo. Un hombre, Manuel Lamana, recuerda la figura de su padre, su atormentada humanidad en una hora terrorífica del mundo, y dialoga con él, tantos años después, sobre el surco silencioso de unas páginas. Eso es todo.

CASI AMOR

Ugo Cornia. Trad. Francisco de Julio Carrobes. Periférica. Cáceres, 2012. 172 páginas. 16,50 euros

I. F. Garmendia

Publicada por la misma editorial, Periférica, que lo dio a conocer en España, *Casi amor* (2001) fue la segunda novela de Ugo Cornia (Módena, 1965) y es también la segunda del autor que podemos leer en castellano, en ambos casos gracias a la traducción de Francisco de Julio Carrobes. Ya en la anterior, *Sobre la felicidad a ultranza* (1999), se servía Cornia de su propio nombre y de la primera perso-

Profesión de vitalismo

na para contar, en el tono confidencial que usaría un buen amigo, su historia familiar y sus experiencias y reflexiones sobre el sexo, la muerte o la felicidad del título, de un modo sereno, bienhumorado y deliberadamente ingenuo que seducía por la levedad con que trataba materias tan graves. *Casi amor* comparte el tono y el género —la autoficción más que la autobiografía, aunque nunca se sabe hasta dónde llegan lo real y lo inventado—, pero se centra esta vez

en el recuento de las aventuras amorosas o amatorias del narrador, vinculadas a los paisajes de su juventud como las etapas de un viaje sentimental que es evocado por el hombre maduro con una mezcla de piedad e ironía.



Cornia muestra la intimidad de Ugo sin veladuras ni sobreentendidos, de una

manera franca, directa, introspectiva que retrata al muchacho como un ser esencialmente inocente y al mismo tiempo bastante lúcido, capaz de agradecer los dones recibidos, de sobrellevar los estragos del desamor, de apreciar el valor de las pequeñas cosas. La distancia, el humor, una mirada decididamente hedonista —y también algo melancólica, en la medida que celebra los gozos efímeros— impiden que su relato caiga en los enojosos terrenos del sentimentalismo, pe-

ro es sobre todo la escritura, el modo no lineal, alejado de toda solemnidad, en que se rescatan los distintos episodios, lo que hace de *Casi amor* un libro no sólo divertido, sino luminoso, cautivador. De la naturalidad con que fluye la prosa, sumada a un admirable sentido del ritmo y a la frescura de la voz narrativa, surge el peculiar encanto de un escritor que sabe combinar los registros cómicos y dramáticos en un discurso amable pero no banal, caracterizado por una contagiosa profesión de vitalismo. Es una narrativa ligera y aparentemente sencilla, pero ya sabemos que hay pocas cosas más difíciles en literatura.